

Una excavación en El Pasaje, Cochino, Jujuy

JORGE FERNANDEZ *

Dibujos de A. Viziniz de Valente

Durante la campaña de sondeos estratigráficos efectuados para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en la Puna jujeña, he tenido oportunidad de hacer algunas interesantes comprobaciones en el sitio denominado El Pasaje, Departamento de Cochino, Jujuy, en el área natural correspondiente a la estepa pujeña, a 3.500 metros sobre el nivel del mar (figura 1). Se trata de una extensa llanura explayada entre serranías paralelas que es surcada en sentido norte-sur por el río



FIG. 1

Abrapampa o Miraflores antes de su desagüe en la laguna de Guayatayoc. A su orilla, en un sitio sometido a las inundaciones y desbordes estacionales, afloraron durante largo tiempo algunos restos óseos humanos a los que los nativos del lugar, dedicados a la crianza de ovejas y cabras en condiciones muy precarias, volvieron piadosamente a cubrir. Algunas hojas de coca y restos de *acullico*, a manera de ofrenda actual al antiguo, constituían el único detalle revelador de que allí existiese resto arqueológico alguno. El suelo está constituido por tufita o barro volcánico endurecido, con intercalaciones de tosca; no es duro, pero las excavaciones que en él se hagan permanecen largo tiempo. Excavando y cerniendo cuidadosamente, quedó a la vista el anti-

quísimo entierro directo. El sedimento que lo rellenaba dejó en la zaranda el interesante conjunto, integrante del ajuar fúnebre, que detallo a continuación:

4 lascas de cuarcita, con retoque marginal y dos lascas de obsidiana con algún retoque (figura 2).

14 lascas pequeñas de obsidiana, todas con un cuidadoso retoque en los bordes y a veces también en la cara anterior (figura 3).

10 fragmentos de puntas de proyectil, de obsidiana, de tipo pedunculado (figura 4).

50 discos perforados de azurita-malaquita (chaquiras) y otros 20 confeccionados en valva de moluscos (figura 4).

1 fragmento de valva, casi completa, de un bivalvo (figura 4).

2 valvas de gasterópodo (figura 4).

2 retocadores de hueso (figura 5).

En su conjunto, el contexto aparenta ser sumamente tardío. Sin embargo, sería muy interesante poder destacar una serie de hechos que se desprenden de su estudio. En primer lugar, las puntas de proyectil de obsidiana son ya verdaderas puntas de flecha, que con toda licitud pueden ser referidas a culturas agroalfareras. Sin embargo, la primera discrepancia verdaderamente notable es que este entierro no puede ser asignado a un individuo integrante de una etnia agroalfarera; quizá haya coincidido con alguna en el tiempo, pero su patrimonio cultural, reflejado en su ergología, dista de serlo; carece en sus ofrendas de un elemento fundamental, como la cerámica, y en su ajuar fúnebre tiene útiles más propios de un cazador, como las puntas de flecha, que de un agricultor. Pero tampoco es muy seguro referir a un cazador el conjunto funerario de El Pasaje; y no lo es porque tampoco las lascas retocadas que lo integran pueden ser atributo específico de un cazador, aun tardío. Se trata de lascas de aspecto muy primitivo y por completo atípicas, aunque resulte evidente su empleo como raederas, cuchillos, etc., es decir, útiles de verdadero uso múltiple, aunque ocasional, fuera de toda tipología definida. Igualmente asombrosos resultan, en nuestro concepto, los útiles de la figura 3, verdaderos microlitos en lo relativo a su tamaño, y a los que sería posible clasificar como raspadores, raederas,

etc., pero sólo en mérito a su probable función y no porque su morfología o su tipo corresponda a tales. Sabemos perfectamente que los cazadores tempranos y tardíos del territorio puneño elaboraban sus utensilios de uso definido —raederas, raspadores— de acuerdo a tipos que mantienen sus rasgos, sus formas y sus modos de manera casi constante, y a los que es factible clasificar tipológicamente. De manera que, a nuestro entender, esta aparición súbita de elementos de apariencia improvisada y elaborados sin una forma definida, pueden ponerse en un plano de igualdad con aquellas industrias precerámicas de raigambre protolítica que igualmente carecen de instrumental de tipología definida y constante. Sólo los retocadores de hueso (figura 5) mantienen firmes los trazos y las vinculaciones con elementos similares a los correspondientes a una cultura de cazadores superiores.

La valva de la ostra de río (*Mycetopodidae*) (1), puede brindarnos también información utilísima: esta familia de bivalvos no habita al oeste de la cordillera andina, es decir, no existe en Chile. Tampoco está su habitat en la zona puneña, sino

(1) Determinaciones efectuadas por la Dra. Zulma Ageitas de Castellanos, Profesora Titular de Zoología Invertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, a quien me es grato manifestar aquí mi más vivo reconocimiento.

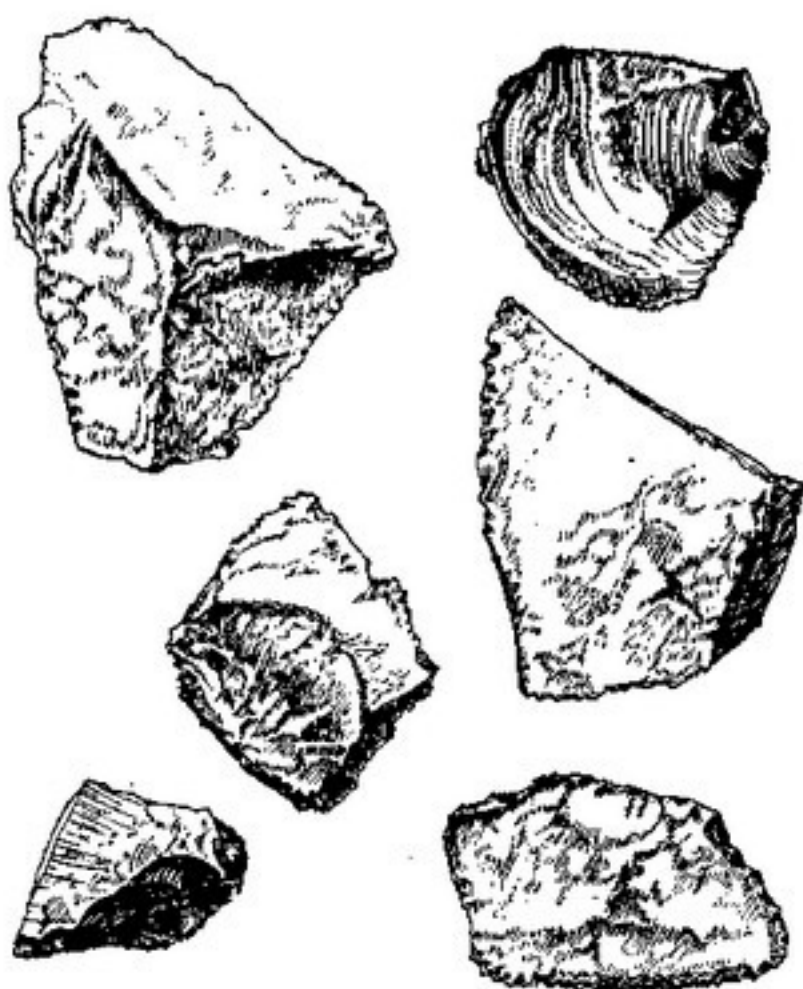


FIG. 2

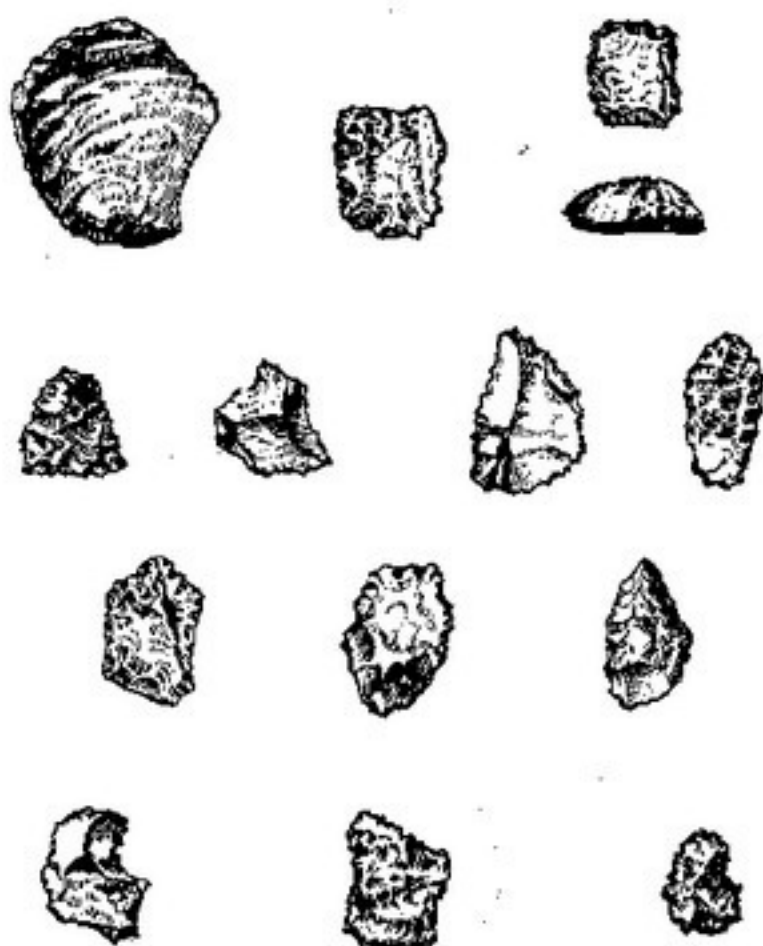


FIG. 3

que ha sido traída de la región llana y boscosa, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, de las regiones bajas, vecinas al Chaco, de la provincia de Jujuy. Los pequeños gasterópodos *Planorbis* tampoco son originarios de la Puna, sino que habitan los charcos y zonas inundables de las regiones bajas. Esto nos lleva a admitir que los contactos entre las zonas puneñas altas y las regiones boscosas bajas han sido frecuentes desde épocas remotas, pues el entierro de El Pasaje ha de tener una antigüedad bastante próxima a los 1.000 años antes del presente.

En nuestro concepto, el contexto reúne la totalidad de las condiciones requeridas para ser asignable a un miembro de una comunidad de recolectores; nada significan las puntas de proyectil frente al conjunto de evidencias de otro orden que se oponen a su categorización como elementos integrantes de una cultura de cazadores. No significa esto que la caza no haya sido uno de los fundamentos de esta cultura temprana; pero se trata de una caza destructiva, de raigambre protolítica, como lo son, en su conjunto, los materiales líticos que integran el ajuar fúnebre. En el caso concreto del entierro de El Pasaje, todo nos habla de recolección, al que la caza se subordina en forma y proporciones secundarias, y de trashumación, que es uno de sus complementos casi imprescindibles para la estructuración de la economía en zonas marginales. El único motivo deter-

minante de una instalación en un sitio como El Pasaje, es la recolección de pichones de aves acuáticas y sus huevos, que se producen en esas zonas inundables a millares.

Entiendo que la distinción efectuada —que por cierto es sólo un bosquejo—, es fundamental para el mejor entendimiento de las culturas precerámicas y también de

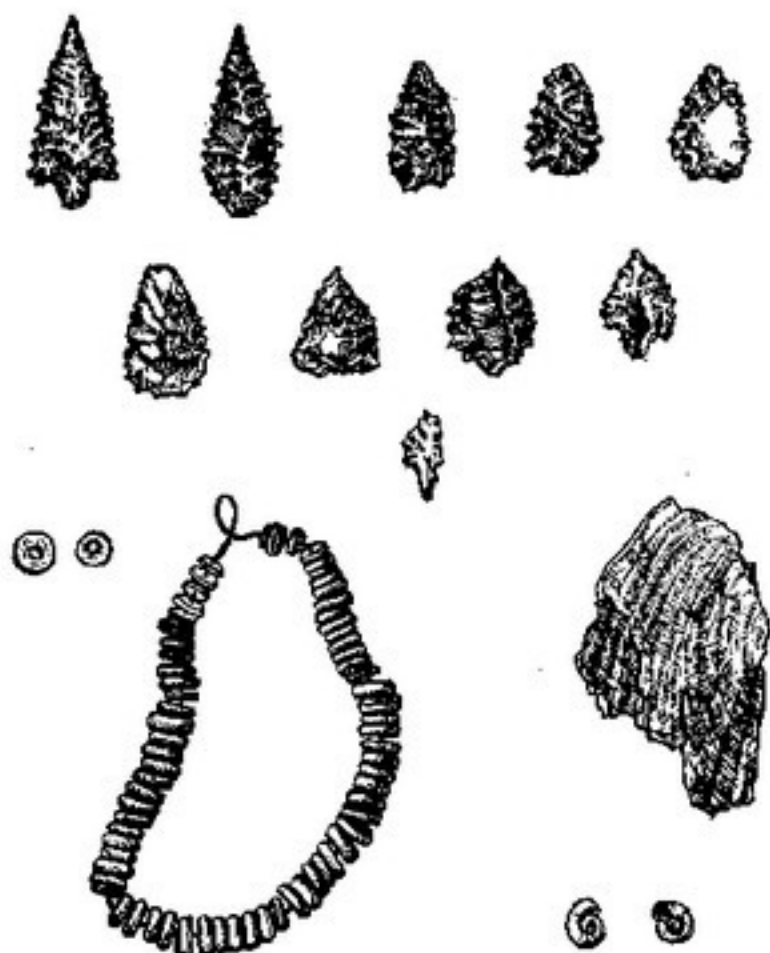


FIG. 4

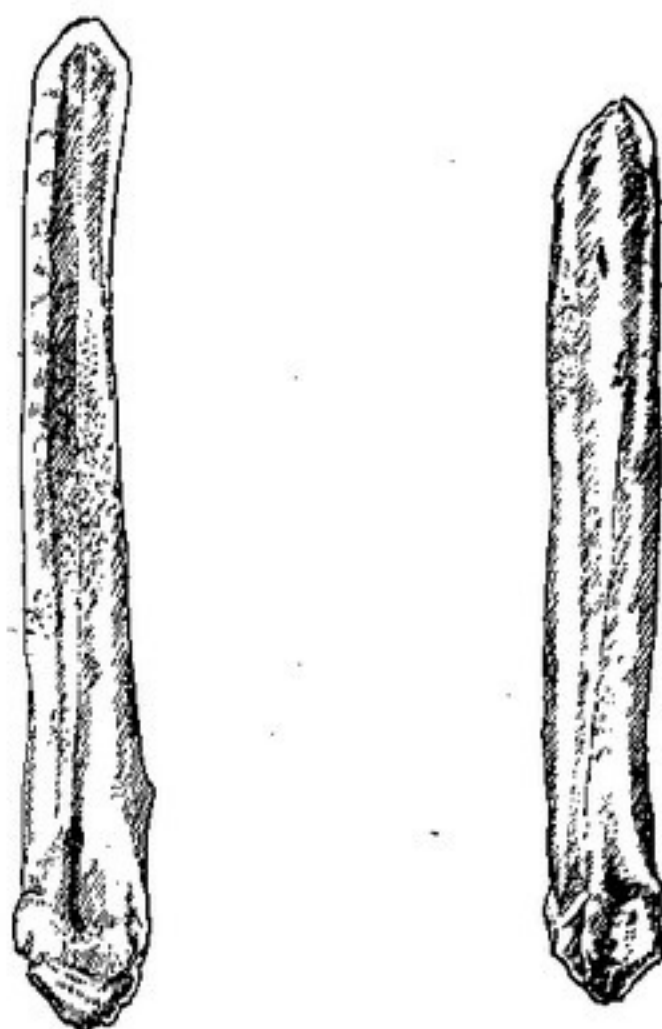


FIG. 5

los períodos temprano —ahora en sentido estricto—, medio y tardío desarrolladas en el área, en todas las cuales es posible detectar y entrever, aun cuando muy débil y ocultamente, un fundamento recolector de remota raíz protolítica (Paleolítico inferior).

* Miembro de la Carrera del Investigador Científico, CONICET.

ANTIQUITAS

Asociación Civil (Personería Jurídica 000481) del 26/4/1966),

tiene por objeto colaborar con las autoridades del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador y suscitar el apoyo e interés público hacia la disciplina arqueológica.

ASOCIESE